

Unidad 8. Comentario de texto

El yelmo de Mambrino

De allí a poco, descubrieron un hombre a caballo que traía en la cabeza una cosa que relumbraba como si fuera oro.

—Paréceme, Sancho que no hay refrán que no sea verdadero. Y muy en especial el que dice: «Donde una puerta se cierra, otra se abre». Te lo digo porque si anoche se nos cerró la puerta de una aventura, ahora se nos abre otra de par en par. Y lo digo porque viene hacia nosotros uno que trae en la cabeza el yelmo de Mambrino, del que juré adueñarme algún día.

—Mire vuestra merced bien lo que dice y no se engañe —dijo Sancho.

—¡Que el diablo te lleve! —replicó don Quijote—. ¿Cómo me puedo engañar, traidor escrupuloso? ¿No ves aquel caballero sobre un caballo rucio que trae puesto en la cabeza un yelmo de oro?

—Lo que yo veo es un hombre sobre un asno pardo, como el mío, que trae sobre la cabeza una cosa que relumbra.

El caso es que el barbero de un pueblo iba a otro más pequeño a lomos de su asno para sangrar a un enfermo y hacer la barba a otro, y al empezar a llover se había puesto una bacía de latón en la cabeza para no mancharse el sombrero, y como estaba limpia, relumbraba desde media legua. Pero, dado que Don Quijote acomodaba todas las cosas que veía a sus desvariadas caballerías, el asno le pareció caballo y la bacía yelmo. Y cuando vio que el pobre barbero estaba cerca, le atacó a todo correr de Rocinante, dispuesto a atravesarlo de parte a parte con el lanzón, y le dijo, sin detener la furia de su carrera:

—¡Defiéndete, mísera criatura, o entrégame lo que se me debe!

El barbero, que vio venir aquel fantasma sobre sí, saltó del asno, se levantó más ligero que un gamo y comenzó a correr por la llanura más rápido que el viento. En su fuga, dejó la bacía en el suelo, con la cual se contentó Don Quijote. Sancho la recogió y dijo, entregándosela a su amo:

—Por Dios que la bacía es buena.

Don Quijote se la puso en la cabeza, dándole vueltas para encajarla bien, pero, como no lo conseguía, concluyó:

—Sin duda que el primer pagano que usó esta famosa celada debía de tener grandísima cabeza. Y eso que falta media pieza.

Cuando Sancho oyó llamar celada a la bacía, no pudo tener la risa, pero recordó la cólera de su amo y calló a la mitad.

Miguel DE CERVANTES

Don Quijote de la Mancha, Vicens Vives

Comprensión e interpretación del contenido

1. Lee atentamente el episodio del *Quijote* y contesta las siguientes cuestiones:

- ¿Cómo comienza esta aventura?
- ¿Qué personajes intervienen en el fragmento?

Unidad 8. Comentario de texto

- ¿Qué elementos fantásticos, fruto de la imaginación de don Quijote, aparecen? Indica a qué se corresponden en la realidad.

2. Rodea los adjetivos con los que definirías la personalidad de don Quijote.

- | | | | |
|-------------|---------------|-------------|-----------|
| • idealista | • culto | • inculto | • cobarde |
| • indeciso | • imaginativo | • irascible | • risible |
| • sensato | • heroico | • práctico | • injusto |

3. Señala qué pasaje del texto resulta cómico. ¿Cómo reacciona Sancho?

4. ¿Qué rasgo de la personalidad de Sancho se aprecia en esta afirmación del escudero?

Por Dios que la bacía es buena.

Reflexión sobre el contenido y la forma

5. Localiza en el episodio de *El yelmo de Mambrino* un símil y dos adjetivos en grado comparativo.

6. Señala el refrán que utiliza don Quijote al comienzo de la aventura. ¿Qué significado tiene?

7. El contrapunto a la locura de don Quijote es Sancho, con su gran sensatez. Señala algunos pasajes del texto que reflejen este rasgo de su personalidad.

8. ¿Qué aspectos de este fragmento imitan a los libros de caballerías?

9. Indica a qué parte de la obra pertenece este fragmento y qué temas del *Quijote* se reconocen en el episodio.

10. Explica la relación entre Quijote y Sancho, y cómo evoluciona a lo largo de la obra.